

# HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1569

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.  
Comunicados a precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Miércoles 13 de Mayo de 1903

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana. . . . .	1	pesetas línea
En segunda. . . . .	00'50	id. id.
En tercera. . . . .	00'10	id. id.
En cuarta. . . . .	00'05	id. id.

## REPUBLICANISMO TRIUNFANTE

La marea republicana sube cada día más en el mar de la política. Después del triunfo electoral, de la discretísima actitud del partido Unión republicana, del ejemplo de sensatez dade por todos los republicanos españoles, cuyas causas, tanto han contribuido y contribuyen a su valimiento, aumentase este con una nueva adquisición, que seguramente engrosará de manera apreciable las filas republicanas.

El Sr. Paraiso, el jefe de la Unión Nacional ha hecho explícitas declaraciones de volver al campo republicano. Nada supone la suma de su personalidad al partido, pero la representación, lo que significa al Sr. Paraiso en las esferas políticas, lo que ha de arrastrar tras de sí, es un concurso valiosísimo al movimiento republicano que ha de darle gran impulso positivo y de efectos seguros indubitablemente.

Las clases comerciales e industriales, después del desastre, elevaron sus quejas por boca de la Asamblea que preside Paraiso en Zaragoza, iniciando un movimiento nacional de grandísima importancia contra los errores de los Gobiernos fracasados. La Unión Nacional, que se constituyó por el malestar de las clases productoras, abandonadas y explotadas por el indiferentismo gubernamental, fué un día un elemento importantísimo de gran influencia en la política, que creyó ver en ella una solución a los males punicos.

Sagacidades y artimañas de un ilustre político fallecido mataron las energías de la Unión Nacional, pero sus inspiraciones han seguido latentes en la voluntad de muchos hombres honrados, que hoy seguirán seguramente el ejemplo de D. Basilio Paraiso, ingresando en el republicanismo, convencidos de que sus propósitos regeneradores son absolutamente incompatibles con el régimen actual.

El programa de Zaragoza que no puede realizarse con este régimen, el programa que tantos adeptos consiguió, aceptado en el republicanismo, atraerá a todos aquellos de la Unión que amon con sus intereses los prestigios de la nacionalidad, cada vez más menospreciados por los que en vano bochornoso para el país, gobiernan conduciéndonos a la ruina ó fasilando ciudadanos en la vía pública.

Los adeptos de la Unión Nacional que parecían dormidos despertarán a la voz de Paraiso llamándoles desde el campo republicano, y por eso decimos, que el ingreso del Presidente de la Unión en el republicanismo, ha de aumentar de un modo respetable el núcleo del partido republicano.

## FRASEOLOGÍA

Al decir del simpático cuanto infortunado Guy de Maupassant, toda la historia de Francia puede ser sintetizada en unas cuantas docenas de frasecillas, cada una de las cuales basta para retratar de cuerpo entero un personaje ó un período.

El «todo se ha perdido menos el honor», pareció a los franceses compensación suficiente del gran desastre de Pavía. «Paris bien vale una misa», expresa á maravilla el profundo escepticismo del primer Borbón de Francia. Cuando el propio soberano ofreció poner á cada uno de sus súbditos una gallina en el puchero, no hubo francés tan descreído que no se imaginara estar chupando los alones. En «el Estado soy yo» dió el hinchado Luis XIV la fórmula del despotismo. «Después de mí el diluvio», es fama que decía Luis XV, dando al egoísmo su eterno lema. «Audacia, audacia y siempre audacia» fué para Danton el programa revolucio-

ionario. El «che vivido» de Sieyès pinta con asombrosa realidad los terrores del Terror. «Desde lo alto de esas Pirámides cuarenta siglos os contemplarán», exclamaba aquel gran retórico de la muerte que se llamó Napoleón el Grande. Y el pequeño Napoleón, á vueltas de guerrar con medio mundo, acreditaba entre los bobes la tranquilidad de su gobierno con aquella mentida ecuación política «el imperio es la paz», que tuvo en los campos de Sedán tan dolorosa solución.

No es tal achaque privativo del pueblo francés. Todos los pueblos latinos están más ó menos tocados de esa idolatría de la frase. Herencia acaso de los antiguos helenos, maestros en la jactancia, esa predisposición morbosa á la enfática palabrería, es llevada á su apogeo por los teatrales y aparatosos romanos, nación de guerreros y retóricos, hondamente preocupada de aparecer bien vestida ante la posteridad y de transmitir sus grandes hechos en los tonos más retumbantes de su lengua campanuda. A esta solemnidad de escenario no escapan allí los mejores. La verbosidad de Cicerón no es menos afectada que el conceptualismo de Séneca ó la concisión de Tácito. A título de educación clásica, y con el nombre harto impropio de *humanidades*, las gentes modernas han venido durante muchas generaciones llenando los oídos y el cerebro de la juventud con esas sonoridades vacías. No es mucho que, cooperando la escuela á robustecer la ingénita disposición de la raza, haya acabado por engendrar tan gran número de charlatanes y fraseólogos.

Entre nosotros han sido innumerables. Apenas habrá en nuestra historia contemporánea acontecimiento de alguna monta que no vaya unido á su correspondiente frasecilla. Apenas habrá un suceso de alguna importancia que no se recomiende por la suya. Para no hablar sino de tiempos relativamente recientes, ¿quién puede evocar la memoria de Espartero sin recordar de paso aquel famoso «cumplase la voluntad nacional» con que el caudillo progresista delataba á las claras su carencia de voluntad propia? ¿Cómo separar la memoria del inol. to González Bravo de su memorable saludo á la virgen democrática? ¿Quién pensará en Olózaga sin pensar de paso en aquel fatídico «Dios salve la patria», que causó en su día sensación tan honda? ¿Cómo rememorar á O'Donnell olvidando aquel su calificativo de «presidio suelto» con que el jefe de la unión liberal se dignó gratificar á la nación que tanto contribuyó á corromper? ¿Quién podrá recordar los días que procedieron á la revelación de Septiembre y no la profética despedida de Aparisi á la «raína de los tristes destinos»? ¿Qué podrá pintar tan á lo vivo la política reaccionaria como la especie de oposición que pretendió establecer Posada Herrera entre el derecho y el pan? ¿Cómo olvidar aquellos tres jamases que una muerte alevosa impidió hacer efectivos al gran político y gran caudillo, nunca bastante llorado por los amigos de la libertad? Pretender enumerar todas las frases célebres que llenan los fastos de nuestra historia constitucional, sería querer sacar la cuenta de las arenas del desierto.

Los restauradores han seguido la tradición. A uno de ellos, gran desenfadado, atribúyese la fama la maldición de no sabemos que raza española. Otro, ya difunto, calificó á los cónseros de *indocumentados*, y expresó sus temores del porvenir con un fatalista «Dios sobre todo». Con la fórmula «deshonradas antes que nacidas», aplicada á unas Cortes, caracterizó cierto político á todas las de la Restauración. El retoricismo cursi inspiró á la musa política el canto de los *rosiclones*. «Balas y no notas», dijo en cierta ocasión un ministro, y á renglón seguido hubo notas pero no balas. «A Melilla ó á mi casa», exclamó un día cierto hombre de carácter, y no fué á su casa ni á Melilla. «Presupuesto de la paz» llamó á un presupuesto el mayor de nuestros artistas de la palabra, y al momento estalló la guerra. «Todos matamos á Meco», arguyó después del desastre un hábil afortunado negociador de tratades, y se quedó tan satisfecho. Pues ¿y Cánovas? El monstruo de la Restauración ó debió á su arte para el fraseo las tres cuartas partes de su prestigio. No hubo situación que él no resumiera con una máxima. Para asesinar á la Constitución demo-

crática de 1869 inventó la *Constitución interna*. Para dar á la Restauración su fórmula, habló de continuar la Historia de España. Para huir el cuerpo en momentos difíciles, soltó el apotegma: «A nuevo reinado, ministros nuevos.» Para revestirse de un barniz de socialismo lírico, condenó el contrato del suicidio. De «tanto adulterado por la lectura» calificó á un su amigo. «¿Qué le hemos de hacer!», fué la exclamación de su lealadoncia. «A la guerra con la guerra», gritó ante el conflicto de Cuba, discreta solución que á punto ha estado de costarnos, conforme al propósito del propio cosechero, el último hombre y la última peseta.

El enemigo y discípulo del grande hombre sigue en este punto sus huellas. Primero inventó el sentido jurífilo, nunca reflejado en sus obras; carantes de sentido alguno. Luego fué la selección moralizadora, de que se sirvió como tópicos para poner en la picota á sus enemigos. Prometió más tarde, con metáfora carnívora, dejarse trozos de su piel y pelazos de su carne entre las zarzas de la r generación nacional. Y anunció, en fin, solomamente un divorcio con la mentira, que nadie ha visto, y un enlace con la verdad, que nunca ha sido consumado.

No soy destructor sistemático de la frase. Comprendo su conveniencia, á veces su necesidad. Todos los grandes reformadores han sido grandes fraseólogos. Una expresión gráfica y afortunada condensa á veces un período, retrata á un personaje, instiga un vicio, propone ó resuelve un problema. Los «sepulcros blanqueados» de Cristo, los hombres propicios á la servidumbre de Tácito, el Antecristo de Lutero, el *se soumettre ou se démettre* de Gambetta, pueden servir de ejemplos. Con su *europeización* de Costa, bajo la forma de un neologismo algo extravagante, un *plausibilismo* de regeneración nacional. «República con salve de Atocha» llamó un día Salmerón á la República anónima en que algunos sueñan. Clasificando á los españoles en unos que comen y no trabajan y otros que trabajan y no comen, encerró Ferron en un retruécano le mas fisl y acabada pintura que cabe hacer de nuestro estado social. En esto, como en todo, lo censurable es el abuso; la frase páfida que oculta la intención, la que encierra promesas no cumplidas, la que se esgrime como puñal con que asesinar á mansalva, la que engaña á los inocentes ocultando bajo la solemnidad del apotegma la vanidad del pensamiento, la que imprudentemente lanzada provoca riesgos y engendra catástrofes.

¿Como renegar de la frase cuando se considera su maravillosa fuerza plástica, la singular virtud que posee para poner de relieve el modo de ser íntimo de un pueblo ó una época? Quien quiera retratar al vivo la especie de tragicomedia en que los españoles desde hace treinta años vivimos, ¿qué medio de expresión hallará más adecuado sino el que le suministra Silvela? Perera, lenguaz atolondrado, en el Parlamento y hace la apología del Masur. Habla retórico cursilón, en la régia Cámara y rememora á destiempo las trompetas de Jericó. Aun estábamos todos riéndonos de lo segundo, cuando media España se inundaba de sangre por efecto de lo primero. ¡Humorismo peregrino el de esta política restaurada, que origina á la vez la risa y el llanto y donde á cada paso la tragedia nos sorprende en pleno sainete!

ALFREDO CALDERON

## Para los cosecheros

Por el Ministerio de Hacienda se ha dictado una Real orden disponiendo lo siguiente:

1.º Que es admisible la modificación propuesta por la Dirección general de Contribuciones al párrafo 3.º del número 29 de la tabla de exenciones, por ser tan restrictiva que impediría la contratación de arrendamientos de los predios rústicos en la forma más usual, ó sea mediante la entrega de parte de los frutos como pago del arriendo.

2.º Que debe modificarse dicho párrafo en la siguiente forma:

«Los labradores y cosecheros de vino ó aceites podrán fabricar con dichos productos los caldos correspondientes, sin tributar por el concepto

de fabricantes, siempre que los frutos sean procedentes de tierras de su propiedad que ellos mismos directamente cultiven, ó los reciban en pago de los arriendos que de sus tierras contraten, ó del contrato de aparcería, siempre conste en dichos contratos ó pruebe que el precio del arrendamiento ó aparcería no fué estipulado en metálico. En los demás casos satisfarán la cuota que les corresponda por la tarifa 3.ª»

## ¡ALTO AHÍ!

Dos estimados y queridos colegas de la localidad andan á la greña, discutiendo la quinta esencia de las cosas haciendo gala de su ingeniosidad y travesura.

Como la discusión no nos importa, ni había motivos justificados para intervenir, y como el undécimo mandamiento aconseja «no estorbar», nos hemos abstenido de dar opinión—que nadie nos pedía—terciando en la polémica.

Pero anoche hemos leído en uno de dichos colegas, en «El Correo de Levante», una afirmación que no podemos dejar pasar desapercibida y que nos obliga á una aclaración, más que por lo que á la discusión respecta, porque nos envuelve en un dictado erróneo y absurdo.

Dice así el colega: «En el sentido usual—que es el que nosotros la empleábamos—se dice anticlerical al que sistemáticamente ataca al clero, al que hace de los curas y de lo que representan causa de menosprecio.»

¡Alto ahí compañero! Esto no es cierto. Anticlerical es quien razonada y lógicamente ataca al clero de su intrusión en el orden civil y político.

Nosotros, somos anticlericales de la mejor cepa, pero ni de los curas ni de lo que representan hacemos causa de menosprecio alguno.

Consto así, estimado colega, discute en buena hora con «El Liberal» la mayor ó menor compatibilidad de Torne!, pero por Dios no levante falsos testimonios, que dan por el gusto á ese pariódico que tiene no sé qué cosa apostóllica y concede indulgencias á sus suscriptores.

## ¡Qué vergüenza!

Con el título de «Una salvajada» daba anoche el HERALDO DE MURCIA la triste noticia del atropello incalificable, barbaramente salvaje, hecho á las puertas de Murcia en el camino de Monteaúdo, con una pobre ambulante familia extranjera que inofensiva y honradamente hacía titeres al aire libre para ganarse el sustento.

¡Pobres gentes! Alejados de su patria por causas seguramente poderosas y ajenas á su voluntad, veíanse precisados á mendigar por lejanas tierras lo preciso, lo imperiosamente necesario para la vida, y agradecidos á la dádiva, reconocidos á la limosna, trabajan, hacían titeres que era todo lo que hacer sabían.

Al abandonar su hogar y su país y al dedicarse á trabajar para comer, no pensaron seguramente cosechar aplausos y recoger laureles pues no ignorarán que para conseguirlos es necesario ostentar en el ojal de la solapa del flamante fraque el rojo botón de la Legión de Honor ó otro, de otra Legión cualquiera más ó menos honrosa; pero en lo que seguramente sí pensaron—por que á ello tenían derecho—fué en que visitando solo países civilizados donde la cultura, la justicia, los nobles sentimientos, la idea del honor y la caridad existen, estarían libres de salvajes acometidas, pudiendo trabajar mucho para comer algo.

Pero ¡ay! no solo en Africa está el Riff. También á las puertas de Murcia en el camino de Monteaúdo, en el ventorrillo de Isidro, hay tribus salvajes, cábilas insurrectas cobardes y traidoras, y la pequeña caravana, la familia artista, fué víctima de ellos, y con su sangre pagó el delito de trabajar para comer.

Quiera Dios, que cuando estas pobres gentes salgan—sialen—del hospital en que se hallan; cuando terminada su ex-

patriación vuelvan á pisar el hermoso suelo de su hospitalaria Francia, no les acuda á su mente mezclado con los demás de su penosa peregrinación, el recuerdo del ventorrillo de Isidro, del camino de Monteaúdo, de la perla del Sagura, por que el anatema de justa indignización que nos lanzarán será capaz de sonrojar á un muerto!

SEBASTIAN CÁRCERES OROZCO

## Tiro Nacional

Muy en breve darán principio en nuestro Campo de tiro las Escuelas prácticas con Profesor nombrado al efecto, con arreglo á las Instrucciones de la Junta Central; han de ser dichas Escuelas un poderoso atractivo, que con las mejoras introducidas recientemente en dicho Campo y las reformas que la Junta Directiva se propone llevar á cabo, aumentará el número de los concurrentes los días de fiesta.

El próximo Domingo á las nueve se disparará á 600 metros sobre blanco circular de 1'50 con 4 zonas y en posición libre. Si hubiera lugar se harán ejercicios á 400 metros sobre blanco de 1'20 con 20 zonas.

Ha despertado tal interés el *match* último, que se han inscrito varios para agruparse en dos bandos, con el fin de disputarse el arroz, y es bien seguro que si favorece el tiempo, han de pasar los que concurren, un agradable día de campo.

Por la tarde á las tres y media se repetirán los ejercicios á 400 metros sobre el expresado blanco de 1,20; tento por la mañana como por la tarde, podrán matricularse á esta distancia, con opción al premio D. M. y al premio de 25 pesetas que la Sociedad tiene establecido, en condiciones ya repetidas.

De cinco á seis y media se colocarán en el foco de 200 metros, ovalados de 20 zonas, para los que quieran matricularse con opción al premio de fusil, así como al premio de 25 pesetas.

Por la tarde á ambas distancias, habrá además premios de cargadores en igual forma que se conceden desde hace algún tiempo.

Se insiste, por quien debe estar enterado, que en la próxima sesión que celebre la Junta, el Domingo por la noche se amortizarán por lo menos cuatro acciones.

No podemos menos de felicitar á la Junta por este acuerdo, que aplaudirán como nosotros, cuantos se interesan por la buena marcha de tan simpática Sociedad.

## La bestia humana

Hoy hemos tenido ocasión de enterarnos de un repugnante suceso cometido meses ha.

En el barrio de San Benito habitan desde hace algún tiempo, un matrimonio que á más de un hijo de 22 años tienen una hermosa niña de 11. Casi á fines de Febrero, un día que el padre se marchó al trabajo, tuvo la madre necesidad de ausentarse para un urgente menester, deteniéndose dentro de la casa á su hija. Esta, viendo que su madre tardaba en volver, y con el objeto de divertirse un rato, salió á jugar á la puerta de la calle.

Rato después, un sugeto que vive en la casa inmediata, llamó á la niña, llevándola por medio de engaños á una habitación del interior, donde después de cerrar todas las puertas para que no se escucharan los gritos, la violó barbaramente, amenazándola con horribles castigos si decía algo de lo sucedido á sus padres.

La niña, por temor á que el sátiro cumpliera sus amenazas, y por miedo á que su padre le diera una paliza, no dijo nada de lo ocurrido, haciendo esfuerzos grandísimos para que en ella no pudiera notar nada de anormal y vinieran en conocimiento de lo que ocurría.

Todo hubiera quedado como estaba de no haberse enterado ayer la madre de la víctima, que esta mañana con el debido misterio para que no pudiera enterarse su marido y ocurriera entre él y el sátiro alguna escena desagradable, puso el hecho en conocimiento del juzgado de San Juan.

El sátiro tiene 53 años.

